



Colegio Alemán
Córdoba

La soledad de América Latina

Gonzalo Saad

Gabriel García Márquez pronunció un discurso en Estocolmo cuando recibió el premio Nobel de Literatura en 1982. En su discurso de agradecimiento, él guía al público en varias facetas de América Latina. Siendo uno de los creadores del Realismo Mágico, nos ilustra temas absurdos que se han presentado en nuestra región desde la pre-conquista hasta la actualidad. En su narración, expone cómo nosotros, los que vivimos en este hemisferio del mundo, formamos parte de realidades que, para quienes no las comparten, parecen fantasía. En el discurso, titulado *La soledad de América Latina*, se argumenta cómo nuestra singular visión nos separa del resto, dejándonos en la soledad. Sobre este discurso realizaré una reflexión y, luego, trazaré relaciones con el ensayo “Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina”, de Raúl Bueno y con los grabados del belga Théodore de Bry (Siglo XVI).

El escritor colombiano empieza su discurso dándonos el ejemplo de un navegante florentino llamado Antonio Pigafetta, el cual escribe una crónica que parece una aventura de la imaginación. Ahí, podemos observar cómo Pigafetta está limitado en su escritura por pertenecer a una cultura ajena y no encuentra palabra para describir lo que está viendo:

“Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua cuyos picos parecían una cuchara. Contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo. Contó que al primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron enfrente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen”.

Ésta, es una de la primeras imágenes que hay acerca de cómo nos ven los europeos, lo cual construye un estereotipo que existe en distintas partes del mundo y de cierta manera todavía está vigente. A esto, se le suman cosas como, por ejemplo, los grabados de Bry hechos en el siglo XVI. En esta serie de grabados, de Bry muestra a todos los americanos como unos caníbales incivilizados a partir de relatos y testimonios que él había escuchado sobre el continente. Estos grabados fueron bastante famosos en su época y determinaron la idea que muchos europeos tenían de América. La mirada de los europeos sobre América Latina es criticada por Gabriel García Márquez y también su



Colegio Alemán
Córdoba

pensamiento etnocentrista, con una idea de superioridad que les impide pensar en la amplia heterogeneidad de nuestro continente. Según anota Raúl Bueno:

“Mas por sobre todas esas razones se alza la realidad profundamente escindida y fragmentada de América Latina. Aquí una heterogeneidad de fondo, se diría radical, que trasciende y desborda todas las demás heterogeneidades regionales, nacionales, parroquiales, sociales, verticales u horizontales de América Latina, es la que está instalada en el área desde el momento mismo del choque cultural iniciado por el descubrimiento y la conquista de América”.

Ésta es la heterogeneidad de la que estoy hablando. Junto con compañeros de mi curso, este año hemos realizado un intercambio cultural en Alemania y hemos vivido en carne propia lo que es ser un extranjero en un país de un continente completamente diferente al nuestro. Un lugar en el cual quedé sorprendido en relación con la mirada de los alemanes sobre América Latina. Preguntas como: ¿Argentina es una parte de España? ¿Argentina queda en África? ¿En América Latina todos viven del campo? No dejaron de asombrarme. Otros se impresionaron cuando les mostré el tamaño de mi país de origen. Las personas que me hacían estas preguntas eran de mi edad o mayores a mí. Incluso, en las clases de Historia me encontraba con un escenario en donde América era sinónimo de Estados Unidos y la Historia que estudiaban era exclusivamente la suya. Me sorprendió que no supieran quién fue, por ejemplo, San Martín ni ninguna de las cosas que menciona Gabriel García Márquez en su discurso. Estas cosas, de haber ocurrido en su país natal o en algún país vecino hubiesen generado en ellos el mismo sentimiento de enojo o de rechazo como pasó aquella vez con los atentados en París. Cito a García Márquez:

“Mientras tanto, 20 millones de niños latinoamericanos morían antes de cumplir dos años, que son más de cuantos han nacido en Europa desde 1970. Los desaparecidos por motivos de la represión son casi 120 mil, que es como si hoy no se supiera dónde están todos los habitantes de la ciudad de Upsala. Numerosas mujeres encintas fueron arrestadas dieron a luz en cárceles argentinas, pero aún se ignora el paradero y la identidad de sus hijos, que fueron dados en adopción clandestina o internados en orfanatos por las autoridades militares. Por no querer que las cosas siguieran así han muerto cerca de 200 mil mujeres y hombres en todo el continente, y más de 100 mil perecieron en tres pequeños y voluntariosos países de la América Central, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Si esto fuera en los Estados Unidos, la cifra proporcional sería de un millón 600 muertes violentas en cuatro años.”

Los europeos han construido, con el pasar de los años, una idea nuestra basada en la homogeneidad. Piensan que todo Latinoamérica es lo mismo.



Colegio Alemán
Córdoba

Volviendo a la definición de etnocentrismo y definiéndolo como un sistema ideológico a través del cual el individuo analiza el mundo de acuerdo con los parámetros de su propia realidad, podemos ver cómo Gabriel García Márquez señala y critica cómo los europeos insisten en medirnos con la misma vara que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos y que la búsqueda de la identidad es igual de complicada para todos:

“Es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta para nosotros como lo fue para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios. Tal vez la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado.”

Pero creo que los europeos que luchan también por una patria grande más humana y más justa, podrían ayudarnos mejor si evaluarán a fondo su manera de vernos. Una de las cosas más únicas y extraordinarias sobre este discurso es cómo Gabriel García Márquez habla sobre la relación entre la literatura y realidad latinoamericana; habla sobre esto como una realidad no sólo en una expresión literaria:

“Una realidad que no es la del papel sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza, del cual este colombiano errante y nostálgico no es más que una cifra más señalada por la suerte. Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desafortunada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Éste es, amigos, el nudo de nuestra soledad.”

Los latinoamericanos –continúa García Márquez– para hacer nuestra literatura hemos tenido que pedirle muy poco a nuestra imaginación. Porque el desafío verdadero para nosotros es el encontrar recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida.

Después, en la misma conferencia, el escritor colombiano realiza una comparación literaria, con una cita del autor norteamericano William Faulkner: *“Me niego a admitir el fin del hombre”*. A partir de esta idea, él también discute sobre la humanidad y la sobre la vida. El fin, como consecuencia de la amenaza atómica, ya no es una referencia de ficción sino un hecho terrible que acecha nuestra vida diaria. Por eso, García Márquez habla sobre la creación de una utopía de vida:



Colegio Alemán
Córdoba

“Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”.

García Márquez defiende la posibilidad de la lucha por la vida. De un mundo sin muertes entre hombres. Donde no se juzgue la vida de cada individuo sino que se valore.

Este discurso del nobel colombiano invita al pensamiento, a la discusión y al debate. Muestra la visión de un continente, el cual no ha sido comprendido ni apoyado a lo largo de la historia. Es una explicación de las personalidades que viven allí. De las acciones que conforman a nuestra vida. Sin duda, es un llamado de atención a nuestra vida, nuestro entorno, nuestra realidad y a nosotros ▪